



LOS BUFOS MADRILEÑOS

A PARTIR DE LA
FIGURA DE
**FRANCISCO
ARDERÍUS** Y
LA ZARZUELA
BUFA **LOS
ÓRGANOS DE
MÓSTOLES**

CON MÚSICA DE
JOSÉ ROGEL
Y LIBRETO DE
**LUIS MARIANO
DE LARRA**

CNTC

2 3 — 2 4

COMPAÑÍA NACIONAL DE TEATRO CLÁSICO

FICHA ARTÍSTICA

REPARTO

Clara Altarriba	<i>Pilar</i>
Chema del Barco	<i>Don Abdón</i>
Rafa Castejón	<i>Don Juan</i>
Antonio Comas	<i>Don Homobono Mantecas</i>
Paco Déniz	<i>Don Rugiero</i>
Eva Diago	<i>Sebastiana</i>
Natalia Hernández	<i>Úrsula</i>
Beatriz Miralles	<i>Pianista</i>
David Soto Giganto	<i>Arturo</i>

EQUIPO ARTÍSTICO

Rafa Castejón	Dirección y dramaturgia
Nuria Castejón	Coreografía y dirección adjunta
Antonio Comas	Dirección musical
Alessio Meloni (AAPEE)	Escenografía
Gabriela Salaverri	Diseño de vestuario
Juan Gómez-Cornejo (AAI)	Diseño de iluminación
Benigno Moreno	Diseño de sonido

AYUDANTES

Leonora Lax	Dirección
Mauro Coll (AAPEE)	Escenografía
Mónica Teijeiro	Vestuario
Pilar Valdelvira	Iluminación
Juan Hernández	Alumno de la RESAD en prácticas (dirección)
Olalla Prado	Alumna de la RESAD en prácticas (escenografía)

REALIZACIONES

Realización de escenografía	Readest (AAPEE)
Realización de vestuario	Crin Escénica S. L., Taller Gabriel Besa Sánchez

PRODUCCIÓN

COMPañIA NACIONAL DE TEATRO CLÁSICO

DURACIÓN

80 min aprox.

ENCUENTRO CON EL PÚBLICO

Miércoles, 10 de enero de 2024

IMAGEN DE CARTEL

Detalle de *Suripanta saliendo de los Bufos*, de **José de Cala y Moya**. 1866. Museo de Historia de Madrid.

AGRADECIMIENTOS

Teatro María Guerrero (CDN), Teatro de la Zarzuela, M.^a Luz González Peña, Luz Fernández, Enrique Mejías, Emilio Casares, Sergio Barreiro, Eduardo Huertas, Noemi S. Rosado, Lacoste, Manuela Velasco, Juan Carlos Corazza

FONDOS DE LA CNTC TELONES

Telón rojo: *El castigo sin venganza* – 2005
Escenografía: José Hernández; Dirección: Eduardo Vasco

Telón Plano de Madrid: *Don Gil de las calzas verdes* – 1994
Escenografía: Carlos Cytrynowski; Dirección: Adolfo Marsillach

FONDOS DEL TEATRO DE LA ZARZUELA (INAEM)

Vestido dorado: *El sobre verde* – 2021
Diseño: Gabriela Salaverri; Dirección: Nuria Castejón

Tocado de plumas: *Luna de miel en El Cairo* – 2013
Diseño: Jesús Ruiz; Dirección: Emilio Sagi

REÍR, LA NECESIDAD DE UNA ÉPOCA

La historia de Francisco Arderius, actor, cantante, inteligentísimo e innovador empresario teatral, introductor en nuestro país de la fórmula de la ópera bufa de Offenbach, que con su compañía de los Bufos Madrileños (más tarde, Bufos Arderius) puso patas arriba el teatro en la España de los convulsos años que antecedieron y sucedieron a la Revolución de 1868, me fascinó desde que Lluís Homar y Xavier Albertí me hablaron de ella y de la posibilidad de crear un espectáculo basado en su figura y su teatro.

A mí, que vengo de una familia con una larga tradición en el género lírico, me sorprendió no saber nada de don Francisco, el poco conocimiento que se tenía en general de este interesantísimo fenómeno teatral decimonónico y la honda huella que dejó en su época. Gracias a la visión artística y empresarial de Arderius, se estrenaron en el Teatro de los Bufos algunas

de las obras lírico-dramáticas más importantes de este difícil periodo de la historia del teatro español.

El género chico, la revista, el cuplé y muchos autores teatrales de la primera mitad del siglo xx deben mucho a Francisco Arderius y a todos los dramaturgos y compositores que escribieron para los bufos.

Sirva este espectáculo como homenaje a todos ellos y sobre todo a los cómicos, cómicas, bufas y bufos pasados, presentes y futuros.

Gracias a Lluís, a Xavier, a todo el equipo de la CNTC y al mío por la confianza y el compromiso para llevarlo a cabo.

«Distraer la imaginación con pensamientos risueños y agradable diversión es la única aspiración de los Bufos Madrileños».

Rafa Castejón

BIOGRAFÍA DE FRANCISCO ARDERÍUS

Francisco Arderius (Évora, 1835-Madrid, 1886). Empresario teatral, cómico, autor, editor, publicista..., pianista de café y funambulista. Absolutamente inclasificable, Arderius fue una estrella responsable de catapultar a la escena popular española hacia un nuevo estadio de modernidad. La zarzuela, la opereta, el sainete, la revista o la astracanada nunca hubieran sido lo mismo sin la iniciativa y el éxito de este artista. Comenzó como corista en aquellas temporadas del Teatro del Circo, a comienzos de la década de 1850, cuando arrebatava el sentimentalismo de *El dominó azul* o *Jugar con fuego*. Inaugurado el Teatro de la Zarzuela en 1856, comenzó a significarse en papeles cómicos cada vez más importantes, como el Corregidor de *Pan y toros* o el Pancho de *Una vieja*. Durante los primeros años de la década de 1860, era ya una estrella popular, y en 1865 él mismo organizó una pionera temporada de zarzuelas en el Théâtre des Variétés parisino, donde Offenbach acababa de estrenar *La Belle Hélène*. En la temporada 1866-1867, arrendó el Variedades de Madrid y fundó su propia compañía, los Bufos Madrileños, contando con Rogel como director musical. Los éxitos bufos se sucedieron durante años con zarzuelas del propio Rogel, Barbieri, Arrieta o Caballero junto a las adaptaciones castellanas

de operetas francesas y viejos títulos de su repertorio personal. Fueron constantes sus giras por ciudades como Lisboa, Sevilla, Barcelona, Málaga o Valencia. Los Bufos Madrileños pasaron a llamarse Bufos Arderius en 1868, asentados ya en el Teatro del Circo, aunque el nombre primigenio se conservó para la compañía B, que actuaba en el Circo de Paul. En los años siguientes, ocuparon otros espacios, como la propia Zarzuela, el Príncipe Alfonso, el Alhambra, el Apolo o los Campos Elíseos, con su parque de atracciones y el Teatro Rossini. El repertorio de la compañía también fue adaptándose y, llegada la Restauración, triunfó con la moda de las zarzuelas históricas semiserias (como *Chorizos y polacos*) o las de gran espectáculo en la línea de las novelas de Julio Verne (pensemos en *Los sobrinos del capitán Grant*). Desde 1881, Arderius pasó sus últimos años como empresario de la Zarzuela produciendo espectáculos diversos: variedades circenses, invitando a estrellas internacionales como Anna Judic o Céline Chaumont, estrenando zarzuelas melodramáticas (*La tempestad*, entre otras) o apostando por nuevas adaptaciones de operetas de Lecocq o Suppé junto al fastuoso ballet italiano *Excelsior*.

Enrique Mejías García
Musicólogo

EQUIPO



Los Bufos Madrileños



EL ENCANTO FÁCIL DE RITMOS Y BUFONADAS

En su hechura, recuerda a esos vódeviles urbanos, de ambientación doméstica y puramente jocosos de los Bouffes Parisiens.

En este caso, el argumento arranca con la disparatada idea de un padre que busca marido para sus hijas subastándolas en la sección de anuncios del *Diario Oficial de Avisos de Madrid*.

Como la cara oculta de la luna, el rostro bufo de la zarzuela del siglo XIX fue olvidado o disimulado por quienes escribieron la historia de este género de géneros: sus propios autores, como Sánchez Allú o Barbieri, por interés publicitario, intentando imponer cierta idea de ópera cómica nacional con obras escritas según el modelo de *Jugar con fuego*; los críticos y panegiristas, con Peña y Goñi a la cabeza, publicando libelos en los que el nacionalismo personalista se daba de la mano con el moralismo trasnochado. De aquellos polvos, estos lodos: hoy el BOE celebra la *folclorización* de la zarzuela mientras parece olvidar que una parte fundamental de su historia no tuvo otra pretensión que la de divertir –en palabras de Valle Inclán– «en el encanto fácil de ritmos y bufonadas».

En 1866, pocos meses antes de que Arderius fundase los Bufos Madrileños, ya se proclamaba esa alternativa regocijante y bailable que alineaba a muchas obras representadas en el Teatro de la Zarzuela con las operetas francesas del Segundo Imperio: «del *Jugar con fuego* hemos venido a parar a *Entre mi mujer y el negro*; de *El dominó azul* a *Por seguir a una mujer*». Arderius, por tanto, se limitó a capitalizar este

impulso y proyectarlo durante más de una década con la empresa de zarzuela más fastuosa hasta entonces conocida. Para ello contó con los mejores autores y con un grupo de artistas popularísimos a los que acompañaban las suripantas, las difamadas *chorus girls* que marcaron una época.

De su repertorio solo se ha mantenido en el canon *Los sobrinos del capitán Grant*, un título que no se cita sin sonreír y que ejemplifica el alto nivel creativo del género bufo. La zarzuela que aquí nos congrega, *Los órganos de Móstoles*, fue estrenada en el Teatro del Circo de la plaza del Rey en 1867, diez años antes que la versión musical de la novela de Verne. En su hechura recuerda a esos vodeviles urbanos, de ambientación doméstica y puramente jocosos de los Bouffes Parisiens, como *Une demoiselle en loterie*, de Offenbach, o *Six demoiselles à marier*, de Delibes. En este caso, el argumento arranca con la disparatada idea de un padre que busca marido para sus hijas subastándolas en la sección de anuncios del *Diario Oficial de Avisos de Madrid*.

El libreto de *Los órganos de Móstoles* fue escrito por Luis Mariano de Larra, hijo del Pobrecito Hablador, quien

para entonces había estrenado ya más de cincuenta obras y publicado tres novelas. Se encontraba en plenas facultades después de exitazos como el drama *La oración de la tarde* o las zarzuelas *Las hijas de Eva* y *La conquista de Madrid* (ambas para Gaztambide).

Como es habitual en el repertorio de los Bufos, la ruptura de la cuarta pared es constante, lo que dota a la obra de una ironía moderna cuyo humorismo continúa funcionando.

En 1874, ocuparía un puesto de honor entre los libretistas de zarzuela con *El barberillo de Lavapiés*, música de Barbieri. Para este compositor y por encargo de Arderius, escribió otras obras geniales, hoy prácticamente olvidadas, como *La vuelta al mundo* y *Chorizos y polacos*.

El plan dramático de *Los órganos...* fue trazado por Larra con mano maestra; sus personajes parecen arrancados de las caricaturas de Ortego y se expresan por medio de una versificación chispeante y variada. Como es habitual en el repertorio de los Bufos, la ruptura de la cuarta pared es constante, lo que dota a la obra de una ironía moderna cuyo humorismo continúa funcionando. El libreto celebraba la vida del Madrid anterior a la Gloriosa, con alusiones al espiritismo, el ferrocarril, el telégrafo eléctrico o los dramas de Tamayo y Baus. Tampoco falta la parodia de

los clásicos: además de que Arderius representó el papel de ese Tenorio atribulado descendiente directo del de Zorrilla, el Don Abdón está concebido como una ridiculización manifiesta de los «padres terribles» de Calderón, Moratín y Hartzenbusch.

José Rogel, compositor y director *par excellence* de los Bufos, tampoco perdió la oportunidad para epatar con una parodia literal del concertante de *Jugar con fuego* («Yo, inocente, en paz vivía»), uno de los mejores momentos de una partitura con la que supo sacar partido a las magníficas situaciones musicales. En esta zarzuela no hay espacio para romanzas: sus trece números son conjuntos y el coro participa en la mitad de ellos. La versión que ahora presenta la Compañía Nacional de Teatro Clásico es, lógicamente, un arreglo libre de este original y con acompañamiento al piano en lugar de orquesta.

Según se dijo en *El Pabellón Nacional*, al estreno de *Los órganos de Móstoles* acudió «lo más escogido de la sociedad madrileña». Su *postureo* moralista provocó el inevitable escándalo: la compañía tuvo que cortar chistes y el gobernador de Madrid secuestró la primera edición del libreto. Arderius, sin embargo, continuó representándola hasta la década de 1880. Llegó a ofrecerla en Lisboa en 1868 y seis años después fue traducida al portugués como *Casa de orates*.

Enrique Mejías García
Musicólogo

COMPañIA NACIONAL DE TEATRO CLÁSICO

Director	Lluís Homar
Dramaturgo	Xavier Albertí
Directora adjunta	Lola Davó
Gerente	Manuel Martín Pascual
Directora de producción	Gisela Serrano
Director técnico	Carlos Carrasco
Coordinador artístico	Fran Guinot
Director de comunicación	Antonio Ayuso Pérez
Directora de publicaciones	Ana Llorente
Coordinador de comunicación	Javier Díez Ena
Comunicación	Aurora Cortés
Gerencia	Mercedes Domínguez, Víctor M. Sastre, Carmen González
Adjuntos dir. técnica	Ricardo Virgós, José Luis Martín, Victor Navarro, Francisco José Mayorga
Adjunta a producción	María Torrente
Secretario de dirección	Juan Antonio Somoza
Taquilla y grupos	Marta Somolinos
Oficina técnica	Susana Abad, Pablo Villalba
Ayudantes de producción	Esther Frias, Belén Pezuela, Carlos Sierra, Santiago Veiga
Publicaciones	Maribel Ortega, Elisa Hernández
Maquinaria	Juan Francisco Guerrero, Juan Ramón Pérez, Brígido Cerro, Francisco Manuel Pozón, José María García, Imanol Barrencua, Ana Andrea Perales, Francisco Javier Juaranz, Alfonso Jiménez
Iluminación	César García, Jorge Juan Hernanz, Santiago Antón, José Vidal Plaza, Isabel Pérez, Pilar García-Ripoll Mata, Juan José Blázquez, Inmaculada García, Ignacio Gil
Audiovisuales	José Ramón Pérez, Ignacio Santamaría, Alberto Cano, Ignacio Cobos, Iván Gutiérrez
Utilería	Pepe Romero, Emilio Sánchez, Arantza Fernández, Pedro Acosta, Julio Pastor, Paloma Moraleda, Cristina Cerutti, María Pompas
Sastrería	Rosa María Sánchez, María José Peña, Lola Arias, Rosa Rubio, Silvia Santiago
Peluquería	Carlos Somolinos, Ana María Hernando, Sara Quijada
Maquillaje	Carmen Martín, Noelia Cortés, Sofía López
Rigiduría	Rosa Postigo, Juan Manuel García, Gema Collado Víctor Hernández
Taquillas	Carmen Cajigal, Pedro Páez, Javier Santos, Ana Palomo
Ordenanza	Juan Alberto Puigserver
Creatividad y diseño	Mi Querido Watson
Diseño gráfico	Erica M. Santos
Edición de mesa y corrección	Juan Miguel de Pablos
Fotografía	Sergio Parra
Vídeo	La Dalia Negra
Impresión	Advantia

CNTC

2

3

—

2

4



TEATRO DE LA COMEDIA



C. del Príncipe, 14, 28012 Madrid
teatroclasico.mcu.es

Producción:

